

Para celebrar estas virtudes instituirá fiestas, y para honrarlas fundará recompensas. Tendrá sus héroes y sus semidioses que colocará en sus templos, y á quienes decretará los honores del apoteosis y de la inmortalidad. Así lo había hecho el hombre de Esparta, de Roma y de Atenas.

El hombre revolucionario instituirá tambien su trono tomando por modelo el del hombre antiguo, con sus denominaciones, sus formas y sus rodajes; trono absoluto, universal, á cuyas órdenes y á cuyos caprichos será preciso someter su cuerpo y sus bienes sin decir una palabra, so pena de muerte.

El reinado soberano del hombre, acarreará tanto en religion como en política, una renovacion general. Habrá una era nueva, un calendario nuevo, una numeracion nueva, un lenguaje nuevo: todo esto calcado sobre el modelo del hombre antiguo.

Nada de todo esto podrá establecerse ó subsistir á menos que apoderándose de las almas la enseñanza, no venga á amoldar las clases populares y las tiernas generaciones al nuevo orden de cosas. Habrá, pues, una enseñanza pública y una enseñanza privada, la una para el adulto y la otra para el niño, y las dos enseñan al hombre que es rey, y al pueblo que es Dios.

En fin, el apoteosis social del hombre llegará en Europa, á fines del siglo diez y ocho, como llegó en la antigüedad, diez y ocho siglos ántes, al estado religioso y social mas humillante, y al mas duro despotismo.

La historia va á decirnos cuál es el valor de estas analogías y la esactitud de estas deducciones.

CAPITULO II.

EL HOMBRE Y SU RELIGION.

Tres faces en la restauracion religiosa emprendida por la Revolucion.—Religion oficial de Chaumette y de Robespierre.—Religion de los théophilanthrops.—Religion de Quintus Ancel y de su escuela.—Discurso de Robespierre y de la Vicomterie.—Fiesta de la Razon.

Así como hemos visto, la historia de la Revolucion se divide en dos períodos: el período de *destruccion*, y el período de *reconstruccion*. En un trabajo anterior hemos seguido la Revolucion desde la proclamacion de los derechos del hombre, la demolicion de la Bastilla, la abolicion de la nobleza y la toma de las Tullerías, hasta el asesinato de Luis XVI; desde la famosa noche del 4 de Agosto, la supresion del clero y los asesinatos de Setiembre, hasta el saqueo de Roma y el arrebato del papa; y por todas partes la hemos visto haciendo, en nombre de los griegos y de los romanos, mesa limpia con la religion y con el trono. Queda, pues, recorrido

el período de destrucción. Nos falta que estudiar el período de reconstrucción, y saber bajo qué influencia va á verificarse, y hácia qué polo va á gravitar.

Al cristianismo que ha proscrito y al trono que ha abolido, el hombre se pone en el deber de sustituir su religion y su trono. ¿Dónde irá á buscar el tipo de la una y del otro?

Su órgano oficial, la Convencion, comienza por declarar en alta voz que el cristianismo no ministrará ningun elemento á su religion: que es indigno de ello: que la menor partícula de su dogma ó de su moral mancharia su obra: que la fuente pura en que beberá, es la brillante religion de Roma y de Aténas: esa religion sin misterios y sin milagros, tomada en la simple naturaleza y en la que el hombre es á la vez el fundador, el pontífice y el Dios.

“Yo pregunto en presencia de *la imagen de Bruto*, esclama Jacobo Dupont, ¿quién armó á los valientes marseleses contra los reyes y contra el trono? Son acaso las preocupaciones y la *ignorancia del siglo catorce*....? Creeis, pues, ciudadanos legisladores, fundar y consolidar la República con otros altares que los de la *Patria*? La naturaleza y la razon, he aquí los dioses del hombre: he aquí mis dioses. Admirad la Naturaleza, cultivad la Razon, y si quereis que el pueblo sea feliz, apresuraos á propagar estos principios....

“Seria gracioso preconizar una religion adaptada á una constitucion que ya no existe: preconizar una religion monárquica en una república: ¡una religion que enseña que vale mas obedecer á Dios que á los hombres...! El momento de la catástrofe ha llegado. *Todas las preocupaciones deben caer al mismo tiempo*. Es menester anonadarlas ó que nosotros seamos aniquilados por ellas. Es menester recorrer con arrojo y valor, del 10 de Agosto al 1º de Enero de 1793, el espacio de

muchos siglos.”¹ Diez y ocho siglos y aun mas, como veremos en breve.

“Fanáticos, no esperéis nada de nosotros, continúa Robespierre, al trazar el plan del nuevo culto, todas las *ficciones* desaparecen ante la verdad, y todas las *locuras* caen ante la Razon. Todas las sectas deben confundirse en la religion *universal de la Naturaleza*.

“Sacerdotes ambiciosos, no esperéis que trabajemos en restablecer vuestro imperio. ¿Qué hay de comun entre los sacerdotes y Dios? Los sacerdotes son á la moral lo que los charlatanes son á la medicina (grandes aplausos.) ¡Cuán diferente es el dios de la naturaleza del Dios de los sacerdotes! Yo no conozco nada tan semejante al ateísmo como las religiones que ellos han hecho. Los sacerdotes han criado á Dios á su imagen. Lo han hecho celoso, caprichoso, ávido, cruel, implacable, *El verdadero sacerdote del Ser Supremo, es la Naturaleza*: su templo, el universo: su culto la virtud: sus fiestas, la alegría de un gran pueblo.”²

Vienendespues como modelo de las fiestas de la nueva religion, esas fiestas de la Grecia en que no se puede pensar sin entusiasmo.³

La antigüedad que ministró las fiestas, ministrará tambien la moral: la del cristianismo no es mas que un conjunto de supersticiones y de absurdos.

“Ciudadanos, dijo la Vicomterie; despues de *mil siglos* de errores, de crímenes y de calamidades, despues de mil siglos de una depravacion profunda y general, vengo á hablaros de moral y de virtud. Fútiles oradores, charlatanes de toda especie, arrastraron por demasiado tiempo en pos de sí la multitud de los humanos, y con sus manos sacrílegas les dieron recetas bárbaras y ve-

1 *Monit.* 16 de Diciembre de 1792.

2 *Monit.* 8 de Mayo de 1794.

3 *Id.* id.

nenos por remedio. Entónces la obra fatal del mundo quedó consumada....

“La moral jamas se halló en este cúmulo gótico y bárbaro de distinciones y de sofismas de los Tomasés, de los Agustinos y de los Gerónimos. Estos charlatanes tan reverenciados en otro tiempo, han confundido indignamente todas las nociones de lo justo y de lo injusto. *Estos reverendos locos* han llenado la Europa con su demencia por espacio de *quinientos años*.... Yo arrojé de mi presencia esas fantasmas crueles y estravagantes, y pongo en su lugar las leyes primitivas: la Razon, la Humanidad, la Naturaleza: he aquí las divinidades que yo adoro, he aquí las divinidades que consolarán la tierra de los males que le han causado los tiranos y los sacerdotes....

“*En moral, veo desde Sócrates hasta nuestros dias, un vacío de tres mil años*.... La consecuencia saltó á los ojos: es menester remontar hasta Sócrates para volver á tomar el hilo de la naturaleza.”¹

La Convencion pide con entusiasmo la impresion de este discurso.

Después de Chaumette, de Robespierre, de la Vicomterie y de otros muchos, vienen Boissy d'Anglas y Lequinio, que desarrollando las ideas de sus predecesores, redactan un código completo de religion conforme al código de Grecia y de Roma. Mas adelante daremos el análisis de estos curiosos documentos.

Sin embargo, la religion oficialmente inventada, elaborada por estos nuevos gerofantes, con su moral natural, sus fiestas griegas y romanas, no es mas que la *primera* faz de la reconstruccion religiosa emprendida por la Revolucion. La religion de los teofilántropos marca la *segunda*. Esta religion, completamente racionalista en dogmas, teocrática en moral y romana en cuanto al

¹ *Monit.* 20 vend. año III.

culto, es un segundo paso hácia la restauracion del politeísmo. Se ve á los teofilántropos, fieles imitadores de los antiguos, *adorar el fuego sagrado*, ofrecer sacrificios al Dios supremo, y libaciones á los dioses inferiores.

En fin, llega con la *Threicia*, la *tercera* faz, ó el tercer paso hácia la restauracion completa y material del politeísmo clásico. Daremos á conocer las obras publicadas muy sériamente con este fin, y la argumentacion no ménos séria de sus autores.

Veremos á los nuevos paganos esforzarse en hacer prevalecer sus doctrinas, hasta el momento en que la Providencia da una escobada que arroja al aire como en otro tiempo á los dioses, los templos y los pontífices.

Pasemos rápidamente en revista estas tres facés de la reconstruccion religiosa, emprendida por la Revolucion, inspirada aquí como en todas partes por los recuerdos clásicos.

Habiéndose declarado dios el hombre revolucionario, se decretan fiestas: la primera es la fiesta de la *Razon*. Para instruccion de la posteridad, referiremos una vez mas esta fiesta, en que después de diez y ocho siglos de cristianismo, se ve la carne deificada de nuevo, vuelta á colocar públicamente en un altar, y recibiendo en la persona de una muger pública, el incienso y la adoracion del hombre. Así es que ningun hecho prueba mejor la influencia del renacimiento y de los estudios de colegio sobre la generacion revolucionaria.

El 9 de Noviembre de 1793, la comuna de Paris habia decidido que los decretos revolucionarios, relativos á las apostasias de los sacerdotes y al apoteósís de la Razon, se tradujesen al italiano y se mandasen al papa *para curarlo de sus errores*. El mismo dia, la Convencion habia infligido al cristianismo los sangrientos ultrages de que hemos hablado.¹

¹ Véase la primera parte, cap. VIII.

En fin, la divinidad de la razon fué decretada por el consejo municipal, y se fijó la fiesta de la diosa Razon para el día siguiente. Entre todos los calaveras del colegio que habian organizado el espantoso escándalo, se distinguia *Anaxágoras* Chaumette, cuya fortuna entera, como él mismo lo dice, consistia en un busto de *Bruto* hecho de yeso.¹

1 *Diario de Paris*, 27 de Diciembre de 93.—No será inútil saber lo que era el gran sacerdote de la diosa Razon, ese hombre groseramente pagano que habia cambiado su nombre de bautismo por el de *Anaxágoras*, ese Chaumette, una de las mas horrosas figuras de la Revolucion. El mismo hace saber: 1º que habia sido educado por unos sacerdotes; 2º que aunque bastante mal estudiante, habia sacado de sus estudios una gran pasion por la bella antigüedad. 3º que la libertad era su ídolo. 4º que el preparaba su reinado batiendo en brecha el órden religioso y el órden social; 5º que el era republicano ántes de la Revolucion; 6º que el mas puro republicanismo era su vida, y que estaba pronto á ser su mártir.

Estos importantes pormenores se encuentran en una carta, escrita por el mismo Chaumette, y de la que extractamos lo siguiente:

“Hacen correr el rumor de que soy fraile, que he sido procurador de una comunidad de frailes.... Tengo curiosidad de saber en qué convento he hecho votos monásticos, en qué iglesia he dicho misa....

“Mi primera ocupacion fué la de grumete, ó aprendiz de marino. Es verdad que la persecucion de los sacerdotes y de los frailes *con quienes hacia mis estudios* (en el colegio de Nevers) fué la que me obligó á tomar este partido, que me alejó por mucho tiempo de mis hogares. Llegué á ser timonel. A mi vuelta, en 1784, estudié la botánica en Moulins. El año siguiente fui á Marsella con intencion de embarcarme para Egipto, siempre guiado por mi furor de estudiar la naturaleza y los monumentos de la antigüedad.

“No pude embarcarme y volví á mi país natal... suspirando por la libertad, *provocándola* en diferentes artículos de los papeles que se imprimian entónces en Avignon. Yo desenmascaraba á los sacerdotes, y resistia á los nobles: he aquí mis primeros crímenes.

“Desde 1790 no he cesado de frecuentar las sociedades popu-

El domingo 10 de Noviembre, resonando los tambores en todas las calles de Paris, llaman al pueblo á la fiesta de la nueva divinidad. Una inmensa multitud obstruye en breve las avenidas de Nuestra Señora: la ruidosa comitiva se adelanta, viniendo de las casas consistoriales. La Diosa se deja ver por encima de todos los modernos paganos que llevan á su cabeza al procurador de la comuna de Paris, Chaumette. Una bailarina de la Opera, mademoiselle Maillard, es la escogida. Está sentada en un sillón dorado, adornado con guirnaldas de roble y llevado por cuatro sans-culottes vestidos de encarnado. Su traje se compone de un gorro encarnado en la cabeza, los cabellos sueltos sobre los hombros, y una túnica blanca medio cubierta por un manto azul celeste. En la mano derecha lleva una pica con su asta de ébano, en la izquierda una rama de roble y bajo sus piés un crucifijo.¹

Delante de la Diosa marcha un grupo de jóvenes ciudadanas vestidas de blanco, ceñidas con cintas tricolores y coronadas de flores. Despues vienen los principales actores de la fiesta y los diputados de cada seccion,

lares, donde tengo el orgullo de creer que he sido útil: he aquí mis segundos crímenes.

“Todo Paris sabe mi historia desde la famosa jornada del 10 de Agosto. No quiero batirme mas que por los principios del mas puro republicanismo: he aquí mis terceros crímenes.” *Monit.* 25 de Mayo de 1793.

1 “En las fiestas de la Razon, dice un testigo ocular, la Harpe, es donde la diosa de la Razon estaba representada por la primera prostituta, á quien se pagaba para hacer su papel, y que se colocaba en un carro con un crucifijo sirviendo de apoyo á sus piés. En las fiestas de la Razon es donde un histrión subió al pulpito en San Roque, y tomando á Dios por su cuenta, á la faz de sus altares, negó su existencia, vomitando mil imprecaciones furiosas. En las fiestas de la Razon es cuando se colocaba el busto de Marat sobre el altar, y se obligaba á los sospechosos de fanatismo, es decir, de creer en Dios, á arrodillarse delante de Marat. *Del fanatismo en la lengua revol.*, p. 51.

con el gorro encarnado en la cabeza. La comitiva entra lentamente en Nuestra Señora, de cuyo pórtico habían quitado todas las estatuas cristianas.

En el santuario, cerca de la reja del coro se ve una montaña en cuya cumbre se levanta un templo de una arquitectura *sencilla y magestuosa*.

En la fachada de este templo brillan estas palabras:
A la filosofía.

En la parte anterior está la estatua de la Filosofía, rodeada de los bustos de los *sábios antiguos* y modernos que mas han contribuido con sus obras á los progresos de la *Razon* y al advenimiento de la *Revolucion*.

Sobre el derrame de la montaña, se ve un altar circular, con festones de hojas de roble: este es el altar de la *Razon*.

En el centro brilla un cirio encendido, al que llaman *la antorcha de la verdad*. Todo este aparato tiene por objeto recordar el *estado de naturaleza* y la dichosa libertad de que gozaban los hombres primitivos en las selvas, abrigados por el roble y nutridos con su fruto.

A derecha é izquierda de la montaña se mantienen en actitud respetuosa las autoridades constituidas.

Una música republicana colocada al pié de la montaña, ejecuta en lengua vulgar el himno que el pueblo entiende tanto mejor, cuanto que espresa verdades *naturales* y no alabanzas *místicas* y quiméricas. Durante esta música *magestuosa*, se ven unas filas de jóvenes vestidas de blanco y coronadas de encina,¹ que bajando de la montaña con un cirio en la mano, pasan inclinándose ante el altar de la *Razon*, y vuelven á subir á la cumbre de donde bajaron: estas son las ninfas de la Diosa.

En fin, llega esta, y apeándose del sillón, va á sentarse en el altar para recibir los homenajes de los mortales inclinados ante su frente radiosa.

¹ Las volvimos á ver en 1848.

Unos niños la inciensan con cazoletas llenas de perfumes, y todos vienen á *adorarla*.

Durante la adoracion, se cantan himnos en honor suyo, tendiendo los brazos hácia ella; despues se pronuncian discursos análogos á su culto; por último, la Diosa baja de la montaña y vuelve á entrar en su templo, haciendo *muecas* graciosas y benévolas á sus adoradores. La música pinta la alegría de la reunion, y todos juran ser fieles á la nueva divinidad.

Sin embargo, la fiesta no estaba completa, faltaba la Convencion en ella. Por la mañana habia ido el departamento de Paris á la Asamblea para invitarla á unirse al pueblo. Dufourny, el orador de la diputacion, habia dicho: "*En fin, la raza humana está regenerada*; el fanatismo y la supersticion han desaparecido; sola la *Razon* tiene altares; así lo quiere la opinion general. Habeis decretado que la ántes llamada iglesia metropolitana de Paris sería en lo sucesivo consagrada á la *Razon*. Allí vamos á celebrar una fiesta en honor de esta Divinidad: el pueblo nos espera: la presencia de la Convencion es necesaria en ella para que esta fiesta no sea un acto parcial, sino el *resultado del voto de la Nacion*." ¹

La humanidad regenerada porque abjura el cristianismo, volviendo al paganismo antiguo, adora á una mujer colocada en los altares: ¡hé aquí sin embargo dónde se hallaban á fines del siglo diez y ocho, los admiradores de los griegos y de los romanos!

El presidente Laloi responde: "La invitacion de las autoridades constituidas de Paris *es lisonjera*, y cada uno de nosotros se siente arrastrado por el deseo de acompañaros; pero la Convencion, fiel á su puesto, necesita entrar en consulta. Os invito á la sesion." ²

Charlier. "Hago mocion mia la solicitud de los pe-

¹ *Monit. id.*

² *Monit. id.*

tionarios.”¹ La Convencion la decreta, y para prepararse á la fiesta de su apoteosis, el hombre insulta al cristianismo, su mortal enemigo. Así, la Asamblea recibe en triunfo los sans-culotes de Vaugirard, que depoen en el *altar de la patria* la plata de su iglesia. Viene despues un destacamento del ejército revolucionario, que desfila en el seno de la Convencion al ruido del tambor. Abren la marcha algunos voluntarios, de los que unos llevan en el extremo de sus picas ornamentos de iglesia, y otros tienen cubiertos sus uniformes con casullas y con capas pluviales.

El orador de la faccion se para frente al presidente y dice:

“Hace seis semanas que los republicanos que teneis presentes marchan en favor de la consolidacion *de la libertad* y del aniquilamiento del *fanatismo*. En el departamento del Oise hemos aprehendido cien sacerdotes que hemos puesto en Chantilly donde tendrán tiempo para leer su breviario. Veis sobre nosotros una parte de los despojos del obispo de Senlis. En Luzarches, hemos cogido 162 marcos de plata: en Senlis y en las comunas inmediatas 320, y las campanas han caido por donde quiera que hemos pasado. Traemos con nosotros diez hombres que con su cabeza van á pagar sus crímenes. Hemos hallado dos banderas cubiertas de flores de lis, y os pedimos permiso para darles fuego y bailar la *carriola* en derredor.”²

Concedido; y bailan al ruido de los aplausos de toda la Asamblea.

En este momento se anuncia á la Convencion que se ha concluido la ceremonia para que habia sido invitada. “A pesar de esto, esclama Thuriot, pido que la Convencion vaya al templo de la Razon, á cantar el himno de la

1 *Monit. id.*

2 Baile muy indecente propio de gente perdida.

libertad. Este paso es del *mayor interes*. La Convencion probará con este acto formal que la opinion no se le ha anticipado en la destruccion de las preocupaciones. El pueblo volverá allá para acompañar á sus representantes.”¹

La proposicion de Thuriot queda decretada.

Estando disponiéndose para partir, se presenta en la barra Chaumette, el gran sacerdote de la diosa Razon, con su divinidad en carne y hueso: “Ciudadanos, dijo: el pueblo, que *acaba de hacer un sacrificio á la Razon*, en la ántes llamada iglesia metropolitana, viene á ofrecer otro en el santuario de la ley: suplico á la Convencion que lo admita.”² Concedido.

Un grupo de músicos abre la marcha ejecutando varias piezas. Siguen los jóvenes huérfanos de los defensores de la patria, cantando un himno patriótico que se repite en coro. Unos ciudadanos con el gorro encarnado en la cabeza, van repitiendo los gritos de: *¡Viva la República! abajo el fanatismo! viva la Razon! viva la Montaña!* Los miembros de la Asamblea unen sus gritos á los de los ciudadanos: la sala resuena con innumerables aplausos.

Al son de una música guerrera se adelanta una comitiva de jóvenes vestidas de blanco, con cinturones de listones tricolores y coronadas de flores. Al llegar frente al presidente se colocan en círculo, mientras que todos los ciudadanos desfilan repitiendo los himnos que acababan de cantar en el templo, en honor de la Razon. En breve se presenta la diosa: esta es una bella muger, llevada por cuatro hombres en un sillón adornado con guiraldas de roble. Vuelven á comenzar los aplausos, se agitan en el aire los gorros y los sombreros, y el entusiasmo llena todos los corazones. Se coloca á la di-

1 *Monit. id.*

2 *Monit. id.*

sa delante de la barra, enfrente del presidente, y el silencio sucede á las aclamaciones.¹

Chaumette toma la palabra y dice: “Lo habeis visto, ciudadanos legisladores, el fanatismo ha soltado la presa: ha abandonado el lugar que ocupaba á la Razon, á la Justicia, á la Verdad. Sus ojos bizcos no han podido sostener el brillo de la luz. Se ha fugado, nos hemos apoderado de los templos que nos abandonó y los hemos regenerado. Hoy todo el pueblo de Paris se ha reunido bajo las bóvedas góticas, heridas por tanto tiempo con la voz del error, y que por la primera vez han resonado con el grito de la verdad. Allí hemos sacrificado á la Libertad, á la Igualdad, á la Naturaleza. No hemos ofrecido nuestros sacrificios á unas vanas imágenes, á unos ídolos inanimados. No, una obra maestra de la naturaleza es la que hemos escogido para representarla, y esta imagen sagrada ha inflamado todos los corazones. Un solo voto, un solo grito se ha hecho oír de todas partes. El pueblo ha dicho: ¡No mas sacerdotes, no mas otros dioses que los que la naturaleza nos ofrece!

“Nosotros, sus magistrados, hemos recogido este voto y os lo traemos. Del templo de la Razon venimos tambien al de la ley á festejar la Libertad. Os pedimos que la ántes llamada metrópoli de Paris, se consagre á la Razon y á la Libertad. El fanatismo la ha abandonado, los séres racionales se han apoderado de ella, consagradles su propiedad.”²

Esté discurso es aplaudido con exceso.

Volviendo á tomar la palabra el pontífice de la Razon, añade: “Ya no hay otro culto ni otra religion mas que la religion de la Razon y el culto de la Libertad. Caed ante un gran pueblo y su *augusto senado*, caed, velo de la Razon.”

1 *Monit. id.*

2 *Monit. id.*

El velo cae en efecto, y deja ver á descubierto las facciones de la diosa viva en la persona de la bailarina de la ópera.

Se redoblan los aplausos.

El ciudadano Laloi, presidente, responde á Chaumette:

“La asamblea ve con la mas viva satisfaccion, el triunfo que la Razon alcanza hoy sobre la supersticion y el fanatismo. Iba á dirigirse en masa en medio del pueblo, al templo que acabais de consagrar á esta diosa, para celebrar en él esta *augusta y memorable fiesta*: sus tareas y el grito de una victoria son los que la detuvieron.”¹

A mocion de Chabot, se decreta al instante la peticion de Chaumette. Romme pide que la diosa se coloque al lado del presidente, Chaumette la conduce al bufete. El presidente y los secretarios le dan el beso fraternal en medio de las mas unánimes aclamaciones.

Dados y recibidos todos los besos fraternales, Thuriot renuava su mocion, y la Convencion se levanta para ir á comenzar de nuevo en Nuestra Señora la fiesta de la Razon á quien acababa ya de dirigir un homenaje tan singular: eran las cuatro de la tarde.

Los setecientos convencionales, con el gorro encarnado en la cabeza, se mezclan con la multitud que precede y sigue el carro de la diosa. Se atraviesa Paris desde las Tullerías hasta Nuestra Señora, en medio de los trasportes y de las aclamaciones. Se vuelve á colocar la diosa en el altar; *cada uno la adora*, y despues se reúnen todas las voces para cantar el himno de Chénier: “Baja, oh Libertad, hija de la Naturaleza: el pueblo ha reconquistado su poder inmortal, y sus manos elevan tu altar sobre los pomposos restos de la impostura, &c.”

Públicamente restablecido como religion, por los letra-

1 *Monit. id.*

dos revolucionarios, el paganismo antiguo debía reaparecer con todas sus consecuencias. Mirándolo bien, no era sino en vista de sus consecuencias por lo que lo habían restablecido. Mientras que se dirijen á la diosa de la Razon en la nave principal y en el santuario, se practica su culto en las capillas. "Cada capilla del rededor de la iglesia, cuidadosamente cubierta por medio de tapicería y de tabiques de tablas, se ha convertido en un lugar de disolucion, de gula y de impudicia. Seria necesario haber asistido á esta profanacion para concebir su horror. Las prostitutas afluan allí, y los misterios de *Gnido y de Lesbos*, habian dejado esta vez de celebrarse en el secreto de la noche y de las habitaciones retiradas. La cosa fué tan escandalosa, que indignó hasta al mismo Robespierre. Despues del suplicio de Chaumette, decia: "Ese miserable merecia cien veces la muerte, aun cuando no fuese mas que á causa de las indecencias que habia autorizado aquel dia."

1 *Histor. pintor. de la Conv.*, tomo III. p. 196; *Monit.* miércoles 13 de Noviembre 93; *Diario de Paris*, t. III. p. 1266; *Diario de las Revol. de Paris*, núm. 213; Procesos verbales de la Convenc. t. XXV. &c. &c.

"La muger Momoro fué escogida por el club de los Jacobinos, para figurar en el altar de la iglesia de S. Andres de las Artes, la diosa que la Maillard habia representado en Nuestra Señora. En medio de un pueblo delirante, la diosa se presentó en un traje enteramente diáfano, y conducida en un palanquin. Docientas lindas jóvenes vestidas de blanco, con el pecho muy descubierto y coronadas de encina, desfilaron delante de ella. La fiesta se prolongó hasta la noche y terminó por un banquete cívico en que todos los rangos se confundieron. En fin, en el discurso del mes de Noviembre, la Convencion que habia decretado que la Francia no reconocia ya otra divinidad que la Razon, personificada en una ramera, dió una declaracion sosteniendo que no habia Dios." Lairtullier, *Mugeres célebres*, t. II, p. 228, 233.—Esto era lógico. "La Revolucion, dice M. de Michelet (*Mugeres de la Revol.*, p. 63,) volviendo á la naturaleza, á los felices y sencillos presentimientos de la antigüedad, no vacilaba en confiar las funciones mas santas á la que, como alegría

En efecto, ese dia de la fiesta de la diosa Razon, ese 10 de Noviembre de 1793, es, sin contradiccion, el dia mas humillante de los catorce siglos de nuestra historia. Solo él ha sido testigo de una solemnidad, digamos mejor, de una orgía nacional completamente pagana por el fondo y por la forma. Falta saber cómo ha podido reproducirse esta escena despues de diez y ocho siglos de cristianismo, y en el seno del reino cristianísimo; cómo los autores de esta manifestacion idolátrica, digna de Helio-gábalo, se encuentran, no entre el pueblo ignorante y grosero, sino en esa clase de la sociedad, que una instruccion estensa y dirigida por maestros piadosos, habria debido poner sobre todo, al abrigo de semejantes extravíos.

Los fundadores del nuevo culto no se contentan con la demostracion parisiense, sino que hacen celebrar la fiesta de la Razon en todos los distritos de Francia, de los que cada uno tuvo su diosa. Aun mas: para uso de los nuevos idolatras, componen un *devocionario* intitulado: *Oficios de las decadas ó discursos para usar en los templos de la Razon.*

Mas adelante hablaremos de ello.

Los dias siguientes se ven venir en *peregrinacion* las diferentes secciones de Paris, ya á la Convencion, ya al club de los jacobinos, á tributar allí sus homenajes á la Razon. He aquí de qué modo honran á la diosa. Las secciones de los *Campos Eliseos*, de los *Amigos de la patria* y del *Observatorio*, entran solemnemente en el club de los Jacobinos y declaran que no conocen otro culto que el de la *Libertad*, ni otra *divinidad* que la *Razon*.

La de la *Montaña* desfila en la sala de la Convencion. A la cabeza marcha un grupo de cómicos cantando can-

suprema del corazon, es ella misma, el altar vivo." M. Michelet está léjos de quejarse de ello!

ciones patrióticas. Son seguidos por una multitud de ciudadanos y de ciudadanas, de las que una gran parte van revestidas con ornamentos sacerdotales, que por el número, la variedad de los colores y la riqueza de las materias deslumbran la vista. Despues se presentan grandes cestones llenos de vasos de oro, de plata sobre-dorada, y de plata, de todas clases de formas, y enriquecidos con piedras preciosas. El orador anuncia que los soberbios despojos que están á la vista de la asamblea provienen del templo elevado á *Roque y á su perro*. Aplausos.

La seccion de la Unidad le sigue. Se ven entrar tambobres, zapadores y artilleros revestidos con trages sacerdotales, seguidos de un grupo de mugeres vestidas de blanco, con cinturones de los tres colores. Tras ellas viene una gran multitud de hombres formados en dos hileras y cubiertos de dalmáticas, casallas y capas pluviales, que provienen de la ántes llamada iglesia de *German de los Prados*. Notables por su riqueza: son de terciopelo y de otras telas preciosas realizadas con magníficos bordados de oro y plata.

Despues traen en unas angarillas, cálices, copones, resplandores de custodia, candeleros, platonos de oro y de plata, una urna soberbia, una cruz de piedras preciosas, y otros mil utensilios de prácticas supersticiosas. La comitiva entra en la sala en medio de las aclamaciones de los espectadores. Les sigue un grupo con una bandera negra, y cantando: *Mambrú está muerto y enterado*, para figurar la destruccion del fanatismo. La música ejecuta despues el himno revolucionario, y se ven á todos los ciudadanos que están revestidos con trages sacerdotales, bailar la *Carmanola* al ruido de la cancion. Ello irá. El entusiasmo universal se manifiesta por aclamaciones prolongadas.

Dubois, el orador de la seccion, se presenta en la barra y dice: "La razon acaba de alcanzar una gran vic-

toria sobre el fanatismo. Una religion de error y de sangre queda anonadada. La felicidad va á renacer. Este día no está lejano, me atrevo á predecirlo. *Musa de la Historia*, rompe tus pinceles: hasta hoy no has tenido mas que crímenes que pintar: en lo sucesivo no tendrás mas que virtudes que celebrar. ¡Juramos (todo el mundo alza la mano) juramos no tener otro culto que el de la *Razon!*"

Un grito unánime parte de todos los ángulos de la sala: ¡*Lo juramos!* El discurso y el juramento son acogidos con transportes de una alegría universal.

El presidente Laloi responde: "En un instante haceis volver á la nada diez y ocho siglos de errores. Vuestra filosofia acaba de hacer á la Razon un sacrificio digno de ella y digno de unos verdaderos republicanos. La asamblea recibe vuestra ofrenda y vuestro juramento en nombre de la patria."

Todas las voces: ¡*Lo cumpliremos!*"

Así como la Revolucion misma, el culto de la Razon no es una improvisacion repentina. Antes de subir en persona á los altares, la razon habia sido adorada en los libros de los filósofos y en las cátedras de un demasiado grande número de profesores.

¿A qué época remonta este apotéosis filosófico de la razon? Quiénes fueron los preparadores de su reinado? Cuáles son sus sostenes? Es de la edad media ó de la antigüedad, de Platon ó de Santo Tomas, de donde descienden sus adoradores y sus pontífices? Nos permitimos preguntarlo á los hermanos mayores y aun á los segundos de la familia, los racionalistas y semi-racionalistas.

1. *Monit.* 2 y 3 frim. año II. (23 Nov. 93).